

Ivo Mariotti

Traducción David De Los Reyes

I

Con una breve intervención dentro del Symposium Internacional de Estética en la ULA de Mérida, apenas rocé el vasto conjunto de la construcción del habitat.

¿Por qué?

Constructor de edificios (dominio en el cual he experimentado los diversos oficios que la componen), de puentes, de decoración, entre otras, y acaso ¿no son todas ellas, de manera superpuestas, una tendencia hacia el difícil desplazamiento de lo real?

Todos los problemas técnicos ligados a la arquitectura encuentran soluciones prácticas, inversamente a las preguntas y problemas extremadamente complejas de la urbanización en general. Las cuales, de manera espontánea o controlada, no están parcialmente o del todo resueltas sino tardíamente en relación a las exigencias de lo real (crecimiento galopante de las poblaciones, sin hablar de los casos particulares que son los desplazamientos de fuerzas seguidas de conflictos o de cataclismos de millones de personas nos llevan, muchas veces, a una situación de nomadismo). La arquitectura de serie genera un mal habitar el espacio, un gasto de recursos, una contaminación ligada a la elección de productos y materiales, reforzando la organización piramidal de la sociedad y niega la autonomía de cada uno para escoger su habitat y apenas escogerla. ¡La técnica no reemplaza al corazón sino con una mueca!

En tanto que artista polivalente (si hay fronteras entre los diferentes modos artísticos es aún uno de los efectos de una toma de poder en la imagen de castas, los cuales podemos ver los alegatos larvados sobre los derechos de autores o por un tercero anónimo), mi participación en la demolición, la modificación y la transformación de casas o de espacios públicos me permite continuar un cuestionamiento en relación con lo real, a veces tan real que parece igualmente un poco inmóvil o estático y que trato de sacudir. Sacudir a los actores en sus costumbres de vida y de pensamiento.

El eco-artista Hundertwasser, muerto en pleno banquete sobre un velero, controlaba hasta el origen de todos los productos utilizados en la construcción que había proyectado, tanto en sus pinturas como en sus propios zapatos, los cuales él mismo había fabricado con materiales irreprochables en cuanto al código bioético que se imponía a sí mismo. Si los datos físicos del espacio tridimensional no cambian, y poder entrever de otra manera los fenómenos de manera comprometida con un verdadero proceso de concientización, en principio exento individualmente pero inmediatamente intercambiada por la contaminación de la inteligencia compartida. Pero el escollo mayor es nuestro ego, especial y monstruosamente gigantesco en los artistas....como en otros sectores?

II

Es posible de imaginar sin cesar nuevos escenarios para la diversión de las locuras y es uno de los aspectos apasionantes de las instalaciones y de los dispositivos lúdicos con medios simples o bien de alta tecnología (medios interactivos, robots sensitivos, espacios virtuales, cocción de alimentos tradicionales...)

Luego de las etapas humanas de transformación de materiales de frío (silex) al calor (hierro), vinieron aquellas de la química de la vida y de las nanotecnologías, así como los trabajos sobre la memoria de los materiales.

Más allá de tales alegrías proporcionadas por el manejo de los materiales que nos aproxima a dominios no cuantificables (¡a lo contrario de la principal patología maniática actual!). ¿Qué podría hacer el artista para entrar en los flujos de intercambios y de comunicación? Refugiarse sobre una isla como el último grito de la tecnología satelital como en los filmes en DVD (Final Fantasy, Solares, El retorno de Fu Man Chu 3, Baises-moi de Tri van Ninh y Virginia Despentes), ¿y continuar produciendo imágenes o de objetos, coloreados de bronce y desencofrar en bajo relieves en hormigón, graffitis en ciudades enteras hasta nuestro último suspiro? Sí, realmente todo eso podría ser.

Para no ser rehenes o payasos de una sociedad, pienso en los comportamientos, en los procesos y profusiones, en ese **gran bosque de mentiras y de la simulación-**

disimulación y haciendo falsas reglas en juego. No tengo recetas, sólo lanzo algunos señuelos improbables en el caos conceptual dentro del pensamiento casi único, monolíticamente vacío, ¡y ello no resuena aún! Un proyecto al que yo tiendo se llama “Portador de objetos”, el cual incita a la participación de lo público por todo público y por las vía de objetos de cualquier calidad y forma y que pudieran despertar relaciones entre los aficionados al arte y aquellos que no lo son; y en tal proyecto tiene como única condición es el intercambio y la gratuidad del gesto.

Las distintas formas posibles del *art-service* podría servir de enlaces propios para modificar las aproximaciones corrientes de diversos modos de expresión y ayuda, para con ello recibir las evaluaciones de los otros sobre una mayor creatividad no dirigida por nadie.

“La única materia primera que no ha sido experimentada en nuestra época experimental, es la libertad del espíritu y de las conductas (Guy Debord, I.S. N°8)

Si los artistas están en el origen de movimientos de reflexión por sus obras es aún frecuente verlas confinadas dentro de los medios de los especialistas.

III

Convertida toda población en los bárbaros al dotarse de un don ubicuo y obligados en consumir todos de una misma fuente, ¿no sería posible pervertir esa función única y no es acaso un desafío mayor para los artistas y los pensadores?

Afirmar interrogativamente, atender, olvidar lo conceptual o mejor saber lo que es verdadero, marcha tranquilamente en la naturaleza. El proyecto **parcialmente realizado** “Vasos Azules” es un híbrido de *art-service* porque este comprendía una instalación, suerte de enseñanza inscrita en el medio del Centro Cultural Tulio Febres Cordero en Mérida. En ella lo importante era el reparto en este espacio cultural de vasos de yeso azules y su distribución en el momento de la inauguración del Symposium.

El intercambio de un objeto sin valor podría suscitar algunas preguntas: qué es esto, qué significa ello, de dónde viene, cuál es el origen de esta acción, es decir, aquello que todo el mundo siento como algo no habitual, ¿no fue, acaso una incitación a traspasar lo complejo y lo pequeño de dicho objeto?

Mi último proyecto era un llamado a la participación de los visitantes a una exposición y el objeto estaba compuesto de objetos unidos en una especie de fraccionadas imágenes globales. ¡Si todo hubiera pasado como era previsto con la complicidad del público, la obra hubiera rápidamente desaparecido! Como una especie de *robo colectivo*. Una variante de este ensayo de *art-service* sería un distribuidor de estos *vasos azules* que serían todos ligeramente distintos, constituyéndose así en obras únicas por una suma módica en su elaboración (el precio de bolsas plásticas –multipacks), hasta la extinción de stock dejando aparecer luego una especie de esqueleto, ¡imagen de la rapacidad, del vacío y de la inanidad de toda tentativa humana!

Imaginemos un tesoro de las mil y una noches embalado en un barril de petróleo, ¿no es triste? Pero si se está obsesivo por el contenido que nunca será accesible ¿no es trágico? Y lo peor ¿no es lo obsesivo mismo? Si los hechos son tan tenaces es que nosotros les acordamos un lugar preminente ofensivamente exagerado y que somos en vía de hacer del mundo un museo hundido en la oscuridad donde todos los seres de la tierra verdaderamente al mismo tiempo buscando una llave mágica.

Una palabra de sabiduría por cerrar provisoriamente esta digresión descabellada:

El espíritu contiene todas las posibilidades